

Introducción del Espíritu

La palabra «Espíritu» (*pneuma*), que a veces lleva minúscula inicial, pero que por lo general lleva mayúscula inicial, aparece más de veinte veces en Romanos 8. Cuando lleva mayúscula inicial, se refiere al Espíritu Santo. Debido a que el Espíritu y la obra de Este se destacan en gran manera en Romanos 8, un estudio del Espíritu sería apropiado.¹

Muchos no tienen una clara idea de quién es el Espíritu Santo, ni de qué es lo que hace. La KJV usa una expresión que en español equivale a decir «Fantasma Santo» (Romanos 5.5; 9.1; 14.17; 15.13, 16), la cual antiguamente no evocaba las imágenes de misterio y de miedo que evoca hoy. Puede que a algunos no les parezca un mejor término la palabra «Espíritu», porque «un espíritu no tiene carne ni huesos» (Lucas 24.39). No obstante, tenga presente que «Dios es Espíritu» (Juan 4.24). ¿Tiene usted una concepción mental de Dios? Si la tiene, transfiera esa percepción al Espíritu Santo, y habrá dado un gran salto en su entendimiento.

Un problema es que al Espíritu Santo no se le da un nombre propio distintivo en las Escrituras. A Dios (el Padre) se le conoce por una diversidad de denominaciones en el Antiguo Testamento; a Jesús (el Hijo) se le llama Jesús, Cristo y *Logos* (entre otros); sin embargo, al Espíritu Santo se le refiere únicamente con términos descriptivos. Aun la frase «Espíritu Santo» significa sencillamente «el Espíritu que es santo [*hagios*]». No hay nada distintivo acerca de la frase, porque Dios también es un Espíritu que es santo, como lo fue Jesús antes de venir a la tierra. En Romanos 8, al Espíritu Santo se le llama Espíritu de Dios y Espíritu de Cristo, pero como ya se dijo,

estos son simplemente términos descriptivos. Yo no sé por qué al Espíritu Santo no se le da lo que llamaríamos «un nombre». Tal vez se deba a que Su propósito no era darse a conocer a sí mismo. En el Antiguo Testamento, Él dio a conocer al Padre; en el Nuevo Testamento, Él dio a conocer al Hijo. En cierto sentido, siempre ha trabajado a la sombra.

No podemos saberlo todo acerca del Espíritu, pero sí podemos saber algo, y esto es lo que necesitamos saber. En este breve estudio, deseo presentarle el Espíritu por medio de darle a conocer algunas de Sus características.

ÉL ES UNA PERSONALIDAD

Permítame recalcar primero que el Espíritu Santo es una personalidad (note usted que «persona» está contenido en «personalidad»). En Juan 16.13–14 (solo dos versículos), son nueve veces que se hace referencia al Espíritu, y en cada una de ellas se usa un pronombre personal, del género masculino y del número singular. El Espíritu es una persona capaz de realizar las siguientes actividades que son propias de una persona:

- Consolar (Juan 14.26).
- Enseñar (Juan 14.26).
- Testificar (Juan 15.26).
- Convencer de pecado (Juan 16.8).
- Guiar (Juan 16.13).
- Prohibir (Hechos 16.6–7)
- Dar testimonio (Romanos 8.16).
- Interceder (Romanos 8.27).
- Escudriñar (1^{era} Corintios 2.10).
- Hablar (1^{era} Timoteo 4.1).

Alguien dijo: «El Espíritu Santo es revelado en la Biblia como un divino “Él”, pero jamás como un glorificado “eso”. Se habla de Él como un individuo viviente y activo, antes que como una simple

¹ Se han publicado estudios a profundidad del Espíritu Santo en *La Verdad para Hoy*, de los cuales ya se tradujo al español el de Owen D. Olbricht.

influencia. Es alguien que tiene gran influencia, antes que ser una simple influencia. Tiene una gran fuerza, pero no es simplemente una fuerza». Considere lo siguiente: En cierto modo, el Espíritu Santo es una persona como usted. Usted fue hecho a imagen de Dios, lo cual incluye ser hecho a imagen del Espíritu Santo (note la palabra «hagamos» en Génesis 1.26). Al igual que usted, el Espíritu Santo tiene las siguientes facultades:

- Mente (Romanos 8.27).
- Conocimiento (1^{era} Corintios 2.11).
- Voluntad (1^{era} Corintios 12.11).
- Emociones, tales como el amor (Romanos 15.30).
- Sentimientos. Es susceptible de que se le resista (Hechos 7.51), se le mienta (Hechos 5.3), y se le afrente (Hebreos 10.29). Es posible blasfemarle (Mateo 12.31). Puede ser entristecido (Efesios 4.30).

Puede que deseáramos saber «a qué se asemeja» el Espíritu Santo; sin embargo, la apariencia física no es el factor más importante para conocer a otra persona. Es más lo que nos dice el corazón que lo que nos dice el rostro de ella.

ES UNA PERSONALIDAD DIVINA

Pasaré ahora a recalcar que el Espíritu Santo es una personalidad divina. Es como el Padre y el Hijo. Es parte de lo que la Biblia llama la Divinidad o la Deidad (Hechos 17.29; Romanos 1.20; Colosenses 2.9). Todo lo que se le atribuye a Dios y a Jesús, también se le atribuye al Espíritu Santo: Es vida (vea Job 33.4; Juan 3.5–6); es luz (o iluminación; vea 1^{era} Corintios 2.9–11); es amor (vea Romanos 5.3–5; 15.30). Notemos algunos de Sus atributos divinos. Se dice de Él que es...

- Eterno (Hebreos 9.14).
- Omnisciente (1^{era} Corintios 2.10–11).
- Omnipotente (el poder y el Espíritu Santo a menudo están relacionados) (Miqueas 3.8; Hechos 1.8).
- Omnipresente (Salmos 139.7–8).
- Bueno (Nehemías 9.20).

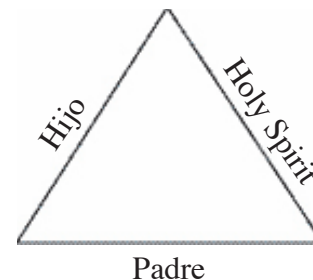
Juntamente con el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo nos hizo y nos bendice. Entender quién es el Espíritu Santo no debería ser más difícil que entender quiénes son Dios y Jesús.

ES UNA PERSONALIDAD DIVINA: UNO DE LA «TRINIDAD»

Por último, note que el Espíritu Santo es una

personalidad divina: uno de la «Trinidad». «Trinidad» no es una palabra bíblica, pero la idea que da es bíblica. «Trinidad» proviene de «Tri [tres]» y «unidad [uno]». Significa «Tres en Uno».

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personalidades diferentes (Mateo 3.16–17; Juan 14.16–17; Mateo 28.19; vea Romanos 15.30; 2^a Corintios 13.14).² Al mismo tiempo, «Jehová uno es» (Deuteronomio 6.4; note que «nombre» se encuentra en singular en Mateo 28.19). No hay paralelo terrenal; sin embargo, diferentes ilustraciones se han usado para explicar cómo algo puede ser uno y a la vez más de uno. Una ilustración que se usa es la del triángulo: El triángulo tiene tres lados, pero él es uno.



Otra ilustración que a veces se usa es la del matrimonio. En el matrimonio, dos llegan a ser uno (Génesis 2.24; Mateo 19.5–6; Efesios 5.31). El esposo y la esposa son uno pero siguen siendo dos personas.

Los tres miembros de la Deidad son uno en esencia y en propósito, pero es posible que cada uno tenga Su propia esfera especial de actividad. Un autor propuso que el Padre planea, el Hijo ejecuta y el Espíritu Santo organiza. Otro se refirió al Padre como el arquitecto, al Hijo como el constructor y al Espíritu como el consumidor. Por ejemplo, en la creación material, el Padre sin duda la planeó; pero Hebreos 1.2 y Juan 1.3 enseñan que todas las cosas fueron hechas por el Hijo, y Génesis 1.2 puede indicar que el Espíritu produjo orden a partir del caos (vea Salmos 104.30).

En relación con la «creación espiritual» (el establecimiento del reino, esto es, la iglesia, y la enseñanza del evangelio), Dios la planeó (Efesios 3.10–11) y Jesús llevó a cabo el plan (Juan 4.34; 5.19; 8.28; 12.49), pero podríamos decir que el Espíritu Santo se encargó de la «organización». Estuvo activo en el nacimiento virginal, en las aseveraciones inspiradas de Simeón y de Ana, en la obra de Juan el Bautista, en la identificación de Jesús en (Continúa en la página 51)

² Si usa esta lección como parte de una serie sobre Romanos, es recomendable que señale que Romanos 8 se refiere a los tres miembros de la Deidad (vea vers.^{os} 9, 11).